

ASPECTS OF A SEMANTIC MODEL OF CAUSALITY

ERNESTO WONG GARCÍA

ORCID.ORG/0000-0002-7548-1342

UNIVERSIDAD DE LA HABANA

FACULTAD DE LENGUAS EXTRANJERAS

ewong@flex.uh.cu

Abstract: *This paper presents a model of causality based on force dynamics. Causal relations are conceptualized as interactions between two entities: Agonist and Antagonist. We conceive of causality as a region of conceptual structure, and we address its main features and its ontology. The possible outcomes of the interactions between the two participants, along with other criteria, provide the basis for a typology of causal scenarios. We discuss other semantic information used in the linguistic expression of causality: the semantic fields in which causal relations are constructed and the focalization of the participants. The model allows us to formulate problems that go beyond the analysis of causative verbs or conjunctions.*

KEYWORDS: CAUSATION; SCENARIO; FORCE DYNAMICS; SEMANTICS; DISCOURSE

RECEPTION: 01/02/2019

ACCEPTANCE: 29/01/2020

ASPECTOS DE UN MODELO SEMÁNTICO DE LA CAUSALIDAD

ERNESTO WONG GARCÍA

ORCID.ORG/0000-0002-7548-1342

UNIVERSIDAD DE LA HABANA

FACULTAD DE LENGUAS EXTRANJERAS

ewong@flex.uh.cu

Resumen: Este artículo presenta un modelo de la causalidad basado en la dinámica de fuerzas. Las relaciones causales se conceptualizan como interacciones entre dos entidades: agonista y antagonista. Concibo la causalidad como una región de la estructura conceptual y analizo sus características generales y su ontología. Los resultados posibles de las interacciones entre ambos actantes, junto con otros criterios, sirven de base a una tipología de escenarios causales. Trato otros contenidos que intervienen en la expresión lingüística de la causalidad: campos nocionales en los que se construyen relaciones causales y la focalización de los actantes. El modelo permite formular problemas que trascienden el análisis de verbos o conjunciones causativas.

PALABRAS CLAVE: CAUSACIÓN; ESCENARIO; DINÁMICA DE FUERZAS; SEMÁNTICA; DISCURSO

RECEPCIÓN: 01/02/2019

ACEPTACIÓN: 29/01/2020

1. INTRODUCCIÓN

Los estudios lingüísticos de la causalidad se enmarcan, de manera general, en dos grandes campos: la teoría de la argumentación, en donde los estudios se han dedicado sobre todo a la organización “racional” del discurso y el papel —o ausencia— de los conectores causales en esta (Moeschler, 2003 y 2009; Saussure, 2003; Hamma, 2006; Hamon, 2006; Moeschler *et al.*, 2006; Grivaz, 2009; Corminboeuf, 2010; Jivanyan, 2012; Fitzgerald, 2014), y la semántica lexical, cuya labor se ha centrado principalmente en la descripción semántica de verbos que expresan algún contenido causativo (Moeschler, 2003; Reboul, 2003; Baumgartner-Bovier, 2006; Danlos, 2006; Kahane y Mel’čuk, 2006; Lavale Ortiz, 2007). Dentro de esta última, sobre todo en la tradición anglosajona, un área fecunda ha sido la que se dedica al mapeo entre las estructuras semánticas y sintácticas, es decir, a desarrollar formalismos que deriven las segundas de las primeras, donde los contenidos causativos han gozado también de una posición prominente (Jackendoff, 1990, 1997 y 2002; Talmy, 2000; Wolff, 2003).

El presente estudio no se deja insertar categóricamente en ninguna de las tendencias mencionadas. Más bien, parte de una síntesis de las investigaciones semánticas sobre la causalidad, para proyectar la problemática ya no a nivel de unidades lexicales individuales (por ejemplo, verbos causativos o conjunciones causales), sino de la semántica discursiva, esto es, de la construcción del sentido en unidades mayores.

Primero se presentan los aspectos generales del modelo, la caracterización de lo que entenderemos por supracategoría semántico-nocional de causalidad, su ontología, así como inevitables distinciones y precisiones terminológicas. Después se exploran distintos tipos de contenido de los cuales se sirve el lenguaje para expresar relaciones causales. Se presenta una tipología de escenarios causales y se describe su estructura semántica. Exploro aquí también los campos nocionales en los que se construyen relaciones causales y la focalización de sus participantes. Por último, se ofrece una recapitulación y una sucinta discusión.

2. GENERALIDADES DEL MODELO

A partir de las investigaciones en semántica conceptual (principalmente Jackendoff, 1990, 1995, 1997, 2002 y 2007), que acentúan los cimientos no lingüísticos del significado, la semántica lingüística se concibe como parte de una teoría psicológica más amplia de cómo los seres humanos conceptualizamos el mundo. Su objeto de estudio lo constituye una forma de estructura mental que codifica los contenidos del pensamiento y el significado, la cual recibe el nombre de *estructura conceptual*.

Las estructuras conceptuales se construyen de forma combinatoria, a partir de elementos primitivos que se pueden describir en términos de un sistema generativo. Este nivel de la estructura mental interviene, además, en el pensamiento y en el razonamiento, lo cual significa que las reglas de inferencia que dan cuenta del razonamiento humano se pueden definir formalmente en función de tales estructuras conceptuales.

Se encuentran aquí familias de conceptos, relacionados por los aspectos de la realidad y la experiencia que conceptualizan, por las reglas de inferencia en las que intervienen, por los otros niveles de la estructura mental con los cuales establecen conexiones (estructura espacial, percepción, acción, afectividad), etcétera, que dan a la estructura conceptual cierta “modularidad”. Entre estas familias, algunos contenidos tienen un carácter fundamental y ubicuo, por cuanto intervienen en la formación de un sinnúmero de estructuras conceptuales más específicas.

Propongo llamar a estos “módulos” *supracategorías semántico-nocionales* (ssn) —término que refleja la doble función estructuradora (mental y lingüística) de los contenidos— y las defino como *regiones de la estructura conceptual que almacenan y movilizan las informaciones más generales y composicionalmente primitivas del pensamiento y el lenguaje humanos*.

Entre los candidatos para estas ssn, se puede mencionar la familia de conceptos espaciales y de movimiento, y la formada por predicados psicológicos y sociales (creencias, deseos, emociones, valores, obligaciones). La causalidad es también un sistema de contenidos generales y primitivos que permiten estructurar contenidos más específicos y complejos, por lo que la consideraré como una de tales ssn.

2.1 La supracategoría semántico-nocional de causalidad

La ssn de causalidad se estructura sobre un modelo de dinámica de fuerzas, como el que propuso Talmy (2000). Las relaciones causales se conceptualizan como interacciones entre dos entidades o actantes categoriales: un agonista y un antagonista. El agonista es una entidad en la cual se percibe una tendencia intrínseca al movimiento o al reposo (aunque veremos que existen otras posibilidades), mientras que el antagonista es una entidad que ejerce una fuerza dirigida a modificar dicha tendencia. Notaremos que entre ambas entidades se establece una relación de doble implicación, por cuanto una no puede ser tal en ausencia de la otra.

La relación causal es, entonces, *cualquier conceptualización de una interacción entre dos entidades, tales que, de una de ellas, sea predicable un comportamiento en función de afectar la cualidad, cantidad, comportamiento o estado de la otra* (Wong García, 2015). Cuando esta conceptualización se conecta a estructuras lingüísticas (fonológicas, morfológicas, lexicales y sintácticas), se construye lo que llamaremos *un escenario causal* (EC).

La ssn de causalidad se basa en una teoría contrafáctica de la causalidad, semejante a la de Lewis (1973). Para los actantes categoriales, esto significa que la tendencia del agonista se determina por la cualidad, la cantidad, el comportamiento o el estado que este exhibiría si el antagonista no hubiera actuado sobre él o, dicho de otro modo, lo que este hace en los mundos lógicamente posibles en los cuales el antagonista no está presente (Pinker, 2008: 311). Vemos aquí cómo las estructuras conceptuales de la causalidad intervienen en la formulación de inferencias que dan cuenta de cómo los emisores de discurso razonan sobre las entidades de las que hablan. La contrafactualidad servirá luego para caracterizar los EC.

La acción del antagonista se entiende como una fuerza ejercida (una transferencia de energía). La lingüística cognitiva ha mostrado que gran parte del pensamiento humano se basa en metáforas conceptuales, que movilizan un dominio concreto para conceptualizar otro más abstracto (Lakoff y Johnson, [1980] 2003; Cuenca y Hilferty, 1999). En la ssn de

causalidad, la dinámica de fuerzas describe entonces la metáfora conceptual más general que interviene en el razonamiento causal: ‘acción’ es ‘fuerza’.

Ahora bien, se han definido las relaciones causales haciendo referencia a la interacción entre dos entidades (agonista y antagonista). Sin embargo, muchos autores (por ejemplo, Talmy, 2000; Danlos, 2006; Hamma, 2006; Hamon, 2006; Lavale Ortiz, 2007; Schaffer, 2014) insisten en que la relación causal se establece entre eventualidades, no entre entidades (en el sentido de ‘objetos’). Esta contradicción es solo aparente. Precisamente porque los objetos solamente con existir no pueden causar nada, el antagonista tiene que ejercer una fuerza (actuar) sobre el agonista para provocar un cambio. Este ejercicio de fuerza (acción) es la eventualidad-*causa*. El cambio provocado en el agonista, trátase de un cambio de estado (por ejemplo, de sus propiedades) o de un comportamiento, entre otras posibilidades, es la eventualidad-*efecto*.

2.2 Ontología de la ssn de causalidad

Según lo visto, podemos establecer una ontología de la ssn de causalidad y explicitar qué entidades (en el sentido más general) contiene y cuáles son las características de éstas. Esta ontología puede verse como una “caja de herramientas” para enfrentar el estudio semántico de la causalidad.

Nuestra ssn contiene tres entidades fundamentales: dos *relata*, *causa* y *efecto*, y la conceptualización de una relación causal entre ellos. Ambos *relata* son inmanentes (tienen extensión espacio-temporal) y ambos pertenecen a la clase ontológica *eventualidad*. Existen, además, otros dos *relata*, facultativos estos, pero susceptibles de realizarse lingüísticamente, que podemos llamar *causa contrastada* y *efecto contrastado*, los cuales comparten las mismas propiedades que las eventualidades *causa* y *efecto*, y que refieren a eventualidades que podían haber sido *causa* y *efecto*, pero no lo son, como en (1), donde el antagonista *pereza* podría haber actuado sobre el agonista *René*:

- (1) René se resistía [a salir de la cama], no tanto por pereza, como por el estu-
por que le causaba la orden de su padre. (Piñera, 1998: 25)¹

La ontología incluye también los dos actantes categoriales, agonista y antagonista. Ambos pueden pertenecer, en principio, a cualquier clase ontológica, incluso a eventualidad, como en (2), donde el agonista pertenece a la clase *humano*, pero el antagonista es una eventualidad.

- (2) Me pone triste la Nochebuena. (Sastre, [1952] 2008: 25)

Los contenidos que conforman la relación causal se pueden modelar con herramientas de descomposición semántica, entre las cuales, las de la semántica conceptual son las más utilizadas hoy. Aparecen, entonces, como predicados conceptuales con estructuras argumentales específicas, lo que puede verse, por ejemplo, en Baumgartner-Bovier (2006) y en Wong García (2015 y 2019). Aquí, preferimos ofrecer una descripción más simplificada y menos formal, teniendo en cuenta que no es la formalización misma nuestro objetivo.

Finalmente, la ssn de causalidad contiene también la categoría de escenario causal, que pasaremos ahora a discutir en mayor detalle.

3. TIPOS DE CONTENIDO

De una manera u otra, en el análisis semántico se distingue entre diferentes tipos de causalidad. Algunas tipologías se basan en los medios lingüísticos utilizados para expresar la relación causal; otras, en la semántica de los participantes. El aparato descriptivo que propongo está basado (a) en la

1 Algunos de los ejemplos son tomados de obras literarias. Esto se debe a un simple criterio de disponibilidad. El género de discurso no es una variable en el análisis que estamos proponiendo.

naturaleza del cambio provocado en el agonista (3.1); (b) en la primitiva semántica de la que se trate (3.2); (c) en los resultados posibles de las interacciones entre los actantes categoriales agonista y antagonista (3.3); y (d) en el campo nocional en el que se construye el EC (3.4). Creemos que esta descripción combinada es, entre las varias disponibles, la más informativa para los fines de una investigación semántico-discursiva.

3.1 Géneros de causalidad

Tomemos los ejemplos siguientes y examinemos en qué consiste el cambio provocado en el agonista:

- (3) a. Se volverían impuros durante cuarenta días por haber tocado un cadáver. (Mond, 1999: 137)
- b. María disfrazó al niño de médico.
- c. Juan horneó un pastel.
- d. El niño lanzó la pelota.
- e. María le mostró a Pedro las fotos del viaje.
- f. Su voz le hizo darse cuenta de lo mucho que la extrañaba.
- g. Me pone triste la Nochebuena.
- h. La llovizna de anoche le dio fiebre.

Los tres primeros ejemplos presentan interacciones del tipo ‘hacer-ser’, en las que el antagonista provoca una modificación en las propiedades del agonista: (3a) es del tipo ‘hacer-devenir’ o ‘transformación’; (3b) es del tipo ‘hacer-parecer’ o ‘asemejación’; y (3c) es del tipo ‘hacer-existir’ o ‘creación’. El ejemplo (3d) construye una interacción del tipo ‘hacer-hacer’, donde

el antagonista provoca un comportamiento en el agonista, contrario a la tendencia de este: *la pelota* tiende a permanecer en reposo y la acción del *niño* la hace desplazarse en el espacio. Los ejemplos (3e-f) construyen interacciones del tipo ‘hacer-percibir’: la acción del antagonista provoca una percepción en el agonista. Esta percepción es física en (3e) e intelectual en (3f).² Los dos últimos ejemplos (3g-h) presentan interacciones del tipo ‘hacer-experimentar’. En (3g), como resultado de la acción del antagonista, el agonista experimenta un estado mental cualitativo (en este caso, una emoción), mientras que, en (3h), lo experimentado es un estado fisiológico.

Se identifican así cuatro géneros principales (ocho en total) de causalidad: ‘hacer-ser’ (particularizado como ‘hacer-devenir’, ‘hacer-parecer’ y ‘hacer-existir’), ‘hacer-hacer’, ‘hacer-percibir’ (con percepciones físicas e intelectivas) y ‘hacer-experimentar’ (estados mentales cualitativos o fisiológicos). Esta diversidad nos obliga a reconocer que, en términos de la dinámica de fuerzas, la tendencia identificada en el agonista y que lo define como tal no es solo al movimiento o al reposo. Las entidades conceptualizadas como agonista exhiben tendencias intrínsecas al movimiento, al reposo, a continuar siendo como son, a percibir o no nuevos objetos, eventualidades o estados de cosas, a experimentar o no nuevos estados mentales o fisiológicos, y la acción del antagonista va dirigida, en principio, a modificar esta tendencia en sentido contrario.

3.2 Núcleos conceptuales

Talmy (2000) demostró que el concepto de ‘causa’ no es una única primitiva semántica, sino que forma parte de una familia de primitivas relacionadas por medio del modelo de la dinámica de fuerzas.

Según el autor que se consulte (Talmy, 2000; Jackendoff, 2002; Reboul, 2003; Pinker, 2008), esta familia está integrada por conceptos como ‘causar’, ‘impedir’, ‘mantener’, ‘bloquear’, ‘permitir’, ‘ayudar’. Por ejemplo,

² Lavale Ortiz también establece esta distinción (2007: 8).

Jackendoff (2002) sólo utiliza ‘causar’, ‘ayudar’ y ‘permitir’, y construye ‘impedir’ combinando ‘causar’ con otras funciones semánticas; mientras que Reboul (2003) solo considera ‘causar’, ‘permitir’ e ‘impedir’, e incluye ‘ayudar’ dentro de ‘causar’.

Puede resultar difícil ver la relación de familia entre estos conceptos. Como señala Jackendoff, “no existe palabra que exprese la función semántica básica que todos tienen en común. [...] [L]os rasgos semánticos en cuestión no tienen paráfrasis lexical simple” (2002: 337; traducción del autor). Sin embargo, es fácil ver que todos construyen una interacción entre un agonista y un antagonista, y esta interacción es el centro de la ssn de causalidad.

A estas primitivas, cuyo significado se agota (a) con sus posibilidades de combinarse con otros contenidos y (b) con las inferencias que autorizan (Jackendoff, 2002: 369), las llamaré *núcleos conceptuales*. Este análisis lleva a proponer la existencia de exactamente cuatro núcleos conceptuales: ‘causar’, ‘impedir’, ‘permitir’ y ‘ayudar’, que operan en todos los géneros de causalidad identificados en el apartado anterior. En el siguiente, veremos cómo estos núcleos conceptuales construyen los distintos tipos de EC y por qué son necesarios los cuatro.

3.3 Escenarios causales

Los EC pueden definirse en términos de una dinámica de fuerzas amplia, como *configuraciones lingüísticas de la conceptualización de la interacción de dos entidades, donde la primera (el antagonista) ejerce una fuerza sobre la segunda (el agonista) para afectarla de alguna manera*. Según el núcleo conceptual que opere en el EC y según los resultados posibles de estas interacciones, es posible identificar varios tipos de EC.

- (4) a. Juan movió la piedra.
- b. Juan intentó mover la piedra.
- c. La policía apresó al ladrón.

- d. El río se desbordó a pesar del dique.
- e. El portero dejó pasar a los niños.
- f. La grasa facilita el funcionamiento de la maquinaria.

En los dos primeros ejemplos (4a-b), opera el núcleo conceptual ‘causar’: la acción del antagonista se dirige a modificar la tendencia que se percibe en el agonista, para afectarlo de manera positiva. Una paráfrasis informal sería ‘causar que sí’. Así, en ambos casos, el comportamiento del antagonista *Juan* está dirigido a causar que el agonista *la piedra* se mueva. En (4a), donde *Juan* mueve efectivamente *la piedra*, estamos en presencia de un EC que llamaré de [CAUSACIÓN]. Por el contrario, en (4b), donde la inferencia es que la fuerza ejercida por *Juan* no es suficiente, es decir, que la tendencia del agonista supera la fuerza del antagonista, estamos en presencia de un EC que llamaré de [RESISTENCIA].

En los siguientes dos ejemplos (4c-d), opera el núcleo conceptual ‘impedir’: la acción del antagonista se dirige a modificar la tendencia que se percibe en el agonista, pero esta vez de manera negativa. Una paráfrasis informal sería ‘causar que no’. En ambos casos, la acción del antagonista —*la policía* en (4c) y *el dique* en (4d)— se dirige a evitar un comportamiento en el agonista —*el ladrón* en (4c) y *el agua* en (4d)—: en ambos, un desplazamiento en el espacio. En (4c), donde *la policía* logra contener al *ladrón* y evitar que se desplace libremente (pues ahora está ‘apresado’), se construye un EC que llamaré de [IMPEDIMENTO]. En (4d), donde la acción del *dique* no es suficiente para detener el desplazamiento del *río*, cuya tendencia es más fuerte, se construye un EC que llamaré de [PERSISTENCIA].

En (4e) opera el núcleo conceptual ‘permitir’: el antagonista deja que el agonista realice la tendencia intrínseca que en él se percibe. En este caso, *el portero* no impide el desplazamiento de *los niños* (aunque podría). Estamos aquí en presencia de un EC que llamaré de [PERMISIÓN].

Por último, en (4f) opera el núcleo conceptual ‘ayudar’: la acción del antagonista no se opone a la tendencia del agonista, sino que la refuerza. Llamaré a este EC uno de [AYUDA]. En el ejemplo, se infiere que, sin la acción de *la grasa, la maquinaria* seguiría funcionando, aunque no igual.

3.3.1 Caracterización de los tipos de EC

He identificado seis tipos de EC, que ahora caracterizaré y ejemplificaré. También mostraré cómo estos EC se construyen en los distintos géneros de causalidad identificados arriba.

El EC de [CAUSACIÓN] presenta una acción del antagonista dirigida a afectar al agonista de manera positiva (‘causar que sí’). Según el género de causalidad, las posibilidades son varias. Retomemos los ejemplos en (3), que se reproducen en (5):

(5) EC de [CAUSACIÓN]

- a. Se volverían impuros durante cuarenta días por haber tocado un cadáver. (‘hacer-devenir’) (Mond, 1999: 137)
- b. María disfrazó al niño de médico. (‘hacer-parecer’)
- c. Juan horneó un pastel. (‘hacer-existir’)
- d. El niño lanzó la pelota. (‘hacer-hacer’)
- e. María le mostró a Pedro las fotos del viaje. (‘hacer-percibir (fis.)’)
- f. Su voz le hizo darse cuenta de que la extrañaba. (‘hacer-percibir (int.)’)
- g. Me pone triste la Nochebuena. (‘hacer-experimentar (EM)’)
- h. La llovizna de anoche le dio fiebre. (‘hacer-experimentar (EF)’)

En todos estos ejemplos, la acción del antagonista provoca un cambio positivo en el agonista, el cual puede ser causar que: se transforme (5a), se asemeje a algo (5b), exista (5c), exhiba un comportamiento (5d), perciba algo física (5e) o intelectualmente (5f), experimente un estado mental (5g) o fisiológico (5h).

Observemos que es posible tanto ‘causar que algo comience a ser / hacer, etc.’, como ‘causar que algo siga siendo / haciendo, etc.’. Es la diferencia entre, por ejemplo, *limpiar la casa y mantener la casa limpia*.

El caso contrario es un EC de [IMPEDIMENTO], en el que la acción del antagonista va dirigida a afectar al agonista de manera negativa (‘causar que no’).

(6) *EC de* [IMPEDIMENTO]

- a. Refrigerar la carne evita que se eche a perder. (‘hacer-devenir’)
- b. Siempre viste a sus gemelos de colores distintos para diferenciarlos. (‘hacer-parecer’)
- c. El país logró erradicar el analfabetismo. (‘hacer-existir’)
- d. El dique bloquea el paso del agua. (‘hacer-hacer’)
- e. Lleva mangas largas para que no le vean el tatuaje. (‘hacer-percibir (fís.)’)
- f. María le ocultó a Juan la verdad. (‘hacer-percibir (int.)’)
- g. No te lo conté para ahorrarte el disgusto. (‘hacer-experimentar (EM)’)
- h. Abrigió bien al niño para que no pasara frío. (‘hacer-experimentar (EF)’)

En estos ejemplos, la acción del antagonista provoca un cambio negativo en el agonista, que puede ser evitar que: se transforme (6a), se asemeje

a algo (6b), exista (6c), exhiba un comportamiento (6d), perciba algo física (6e) o intelectualmente (6f), experimente un estado mental (6g) o fisiológico (6h).

Es válida aquí también la observación que se hacía para los EC de [CAUSACIÓN]. Es posible tanto ‘evitar que algo comience a ser / hacer, etc.’, como ‘evitar que algo siga siendo / haciendo, etc.’. Es la diferencia entre *evitar la crisis* (‘evitar que comience’) y *acabar con la crisis* (‘evitar que siga existiendo’).

Por otra parte, podemos encontrar dos variantes de [IMPEDIMENTO]: uno total, como en los verbos *paralizar* y *bloquear*, y uno parcial, como en *ralentizar* y *obstaculizar*.

En los EC de [CAUSACIÓN] e [IMPEDIMENTO] opera una contrafactualidad negativa que puede enunciarse como ‘si el antagonista no hubiera actuado, el agonista habría realizado su tendencia intrínseca’. Esta tendencia es negativa en los EC de [CAUSACIÓN] (y la modificación es entonces positiva), y positiva en los EC de [IMPEDIMENTO] (y la modificación es entonces negativa).

El tercer tipo de EC identificado es el de [RESISTENCIA]. En este tipo de EC, la tendencia negativa intrínseca del agonista (a no ser / no hacer, etc.) supera la fuerza ejercida sobre él por el antagonista. Como resultado, no hay modificación positiva de la tendencia.

(7) EC de [RESISTENCIA]

- a. Fue inútil tratar de limpiar el sótano. (‘hacer-devenir’)
- b. Hizo todo lo que pudo para hacer pasar a su hijo por un menor de edad. (‘hacer-parecer’)
- c. No consigo acabar de escribir este poema. (‘hacer-existir’)
- d. Yo no estoy dispuesto a plegarme a sus caprichos. (‘hacer-hacer’) (Sastre, [1952] 2008: 22)

- e. Por más que grito, no me oye. ('hacer-percibir (fis.)')
- f. ¡Es imposible hacerle entender! ('hacer-percibir (int.)')
- g. La princesa era inmovible. ('hacer-experimentar (EM)')
- h. Tiene un umbral del dolor altísimo. ('hacer-experimentar (EF)')

En todos estos ejemplos, la acción del antagonista va dirigida a provocar un cambio positivo en el agonista, pero la tendencia negativa de este es más fuerte. Puede tratarse de un intento por transformarlo (7a), por asemejarlo a algo (7b), por causar que exista (7c), que exhiba un comportamiento (7d), que perciba algo física (7e) o intelectualmente (7f), o que experimente un estado mental (7g) o fisiológico (7h).

En los EC de [PERSISTENCIA], la tendencia positiva intrínseca del agonista (a ser / hacer, etc.) supera la fuerza contraria ejercida sobre él por el antagonista. Como resultado, no hay modificación negativa de la tendencia.

(8) EC de [PERSISTENCIA]

- a. Hay nuevas leyes que rigen ahora en nuestro mundo, ¡pero *nosotros* seguiremos siendo *nosotros* en cualquier circunstancia! ('hacer-devenir') (Mond, 1999: 197)
- b. Se pasó la mañana recogiendo y el cuarto sigue pareciendo una pocilga. ('hacer-parecer')
- c. No hubo manera de acabar con la crisis. ('hacer-existir')
- d. Juan siguió durmiendo a pesar del ruido. ('hacer-hacer')
- e. Trataron de hablar bajito, pero Juan los oyó. ('hacer-percibir (fis.)')
- f. Juan no lograba disimular su entusiasmo. ('hacer-percibir (int.)')

g. Hoy estoy alegre y nada va a cambiar eso. ('hacer-experimentar (EM)')

h. ¡Ya no sé cómo quitarme este calor! ('hacer-experimentar (EF)')

En estos ejemplos, la acción del antagonista va dirigida a provocar un cambio negativo en el agonista, pero la tendencia positiva de este es más fuerte. Puede tratarse de un intento para que deje de ser lo que es (8a), para que no se asemeje a algo (8b), para causar que deje de existir (8c), para que deje de exhibir un comportamiento (8d), para que no perciba algo física (8e) o intelectualmente (8f), para que no experimente un estado mental (8g) o fisiológico (8h).

En los EC de [RESISTENCIA] y [PERSISTENCIA] opera una contrafac-tualidad también negativa, pero invertida, que puede enunciarse como 'si el agonista no hubiera actuado, o si no fuera de determinada manera (para los casos de resistencia y persistencia involuntarias), el antagonista habría logrado modificar su tendencia intrínseca (la del agonista)'. Esta tendencia es negativa en los EC de [RESISTENCIA] y positiva en los EC de [PERSISTENCIA].

En un EC de [PERMISIÓN], el antagonista, aunque presente en la conceptualización y en la representación lingüística (de manera explícita o implícita), no ejerce fuerza alguna para modificar la tendencia positiva o negativa del agonista.

(9) *EC de* [PERMISIÓN]

a. Han dejado que un simple desacuerdo se convierta en enemistad. ('hacer-devenir')

b. ¡Dejaste que quedara como un imbécil! ('hacer-parecer')

c. El país no hizo nada para evitar la crisis. ('hacer-existir')

d. María le dio permiso a Juan para que fuera a la fiesta. ('hacer-hacer')

- e. Pedro me dejó ver las fotos del viaje. ('hacer-percibir (fís.)')
- f. Juan no hizo nada por disimular su entusiasmo. ('hacer-percibir (int.)')
- g. No quise matarle la ilusión. ('hacer-experimentar (EM)')
- h. ¡Estás dejando que el niño pase frío! ('hacer-experimentar (EF)')

En estos ejemplos, el antagonista no actúa, aunque su acción *podría* causar un cambio en el agonista. Esta acción potencial puede consistir en evitar que: el agonista se transforme (10a), se asemeje a algo (10b), comience a existir (10c), exhiba un comportamiento (10d), perciba algo física (10e) o intelectualmente (10f), experimente un estado mental (10g) o fisiológico (10h).

En los EC de [PERMISIÓN], no sólo encontramos un antagonista que, aunque podría, no actúa sobre el agonista (como en los ejemplos), sino también, como señala Reboul (2003: 68), uno cuya acción establece las condiciones *ceteris paribus* —necesarias, aunque no suficientes— para que el agonista realice su tendencia. Es la variante que encontramos en los siguientes ejemplos (y una acepción frecuente del verbo *permitir*):

- (10) a. Este modelo permite describir la causalidad. ('hacer-hacer')
- b. Las nuevas leyes han permitido el surgimiento de un sector privado. ('hacer-existir')
- c. Lo visto permite concluir que el acusado es inocente. ('hacer-percibir (int.)')

Nótese que, en estos casos, el *modelo* no causa la descripción (10a), ni *las nuevas leyes* causan *el surgimiento de un sector privado* (10b), ni *lo visto* causa que se llegue a la conclusión (10c). Estos antagonistas se limitan a establecer lo que en filosofía se han llamado *condiciones necesarias*, *factores*

causales o *condiciones causales* (Lewis, 1973; Schaffer, 2014). Las acciones de *describir*, *surgir* y *concluir* las llevan a cabo libremente los agonistas.

Los EC de [PERMISIÓN] operan con dos tipos de contrafactualidad: una positiva (9), que puede enunciarse como ‘si el antagonista hubiera actuado, habría modificado la tendencia intrínseca del agonista’, y una negativa (10), que puede enunciarse como ‘sin el antagonista, el agonista no habría podido realizar su tendencia intrínseca’.

Finalmente, el EC de [AYUDA] presenta un antagonista cuya acción no se opone a la tendencia percibida del agonista, sino que la refuerza.

(11) *EC de* [AYUDA]

- a. Sus comentarios empeoraron la situación. (‘hacer-devenir’)
- b. El sombrero contribuye a su aspecto severo. (‘hacer-parecer’)
- c. Juan ayudó en la construcción del edificio. (‘hacer-existir’)
- d. Con estos zapatos puedo correr más rápido. (‘hacer-hacer’)
- e. Enciende la luz para que veas mejor. (‘hacer-percibir (fís.)’)
- f. Después de leer a Aristóteles, entiendo mejor a Platón. (‘hacer-percibir (int.)’)
- g. La llamada de Juan dejó a María más preocupada. (‘hacer-experimentar (EM)’)
- h. El olor de la carne me exacerbó el hambre. (‘hacer-experimentar (EF)’)

En estos ejemplos, la acción del antagonista refuerza la tendencia percibida en el agonista y la modificación se realiza en el mismo sentido. Esta puede ser: causar un aumento de una propiedad que ya tiene (11a), causar

que se asemeje más a algo a lo que ya se asemeja (11b), causar que algo que va a comenzar a existir lo haga más rápido (11c), causar una intensificación de un comportamiento que ya exhibe (11d), causar que perciba mejor algo física (11e) o intelectualmente (11f), o causar una intensificación de un estado mental (11g) o fisiológico (11h) que ya experimenta.

Los EC de [AYUDA] no admiten una inferencia contrafáctica como las anteriores, que se refieren a diferencias polares cualitativas entre las tendencias anterior y resultante del agonista, sino que operan con una contrafactualidad basada en diferencias escalares cuantitativas, y que puede enunciarse como ‘si el antagonista no hubiera actuado, el agonista habría realizado su tendencia, pero no igual’.

Aunque los EC de [AYUDA] se asemejan a la variante de [PERMISIÓN] que vimos en (10) (relacionada con las condiciones necesarias, pero no suficientes), la diferencia entre ambos no es trivial: en los EC de [PERMISIÓN], el antagonista nunca actúa directamente sobre el agonista; en los de [AYUDA] sí. Por otra parte, los EC de [AYUDA] resultan en modificaciones cuantitativas de la tendencia del agonista y en esto se asemejan a la variante de [IMPEDIMENTO] parcial comentada líneas atrás. Sin embargo, existe entre ambos una diferencia también definitoria: en los EC de [IMPEDIMENTO] parcial, la acción del antagonista es contraria a la tendencia del agonista; en los de [AYUDA], se realiza en el mismo sentido.

En dependencia de cuán exhaustivo se quiera ser en el análisis, es posible también caracterizar la acción del antagonista en un EC. Podemos hablar entonces de una acción directa (si no intervienen otras eventualidades entre la causa y el efecto) o indirecta (si existen eventualidades intermedias); de una acción mediada (si el antagonista se vale de un instrumento) o no mediada (si no hay tal); de una acción física (si la fuerza se ejerce por medio de un contacto físico) o no física (si se ejerce por otro medio, como puede ser el lenguaje), o de una acción deliberada (cuando el antagonista actúa con la intención de producir el efecto) o no deliberada (cuando el efecto aparece como accidental).

3.3.2 Estructura de los EC

Apunté anteriormente que la estructura conceptual de los EC puede modelarse utilizando el aparato descriptivo de la semántica conceptual. No obstante, nos centraremos aquí en la estructura argumental de los EC y, específicamente, en los roles temáticos (actanciales) de los argumentos que pueden recibir tales roles. No es objetivo de este estudio proponer una teoría de los roles temáticos, pero estos cobrarán particular relevancia cuando tratemos los campos nocionales (3.4). Las que se ofrecen aquí no son las únicas posibilidades.

Como ya se ha señalado, todo EC tiene, por definición, al menos dos participantes: agonista y antagonista. Según el tipo de EC en el que participen, estos pueden asumir los siguientes roles temáticos:³ el antagonista humano o humanizado asume típicamente el rol de *agente* (que actúa con volición e intención); el antagonista no humano asume típicamente el rol de *causador* (carente de volición e intención), y el agonista, sin importar la clase ontológica a la que pertenezca, asume el rol de *paciente* (cuando hay modificación de sus propiedades) o de *tema* (cuando no las hay). El resto de los roles temáticos dependen del género de causalidad.

En los EC de género ‘hacer-devenir’ y ‘hacer-parecer’, encontramos un rol temático *atributo*, que corresponde a la propiedad del agonista paciente que se modifica como resultado de la acción del antagonista agente o causador, como en *Ese vestido te hace más delgada* _[ATR]. Este atributo puede pertenecer a las clases ontológicas *propiedad* o *categoría*. Los EC de género ‘hacer-existir’ prescinden de este rol, como se ve en *Juan* _[AG] *horneó una tarta* _[PAC]. Este ejemplo incorpora, sin embargo, un rol temático facultativo de modo (en el verbo *hornear*) que refleja la manera en la que se logra la acción y que, de manera general, podemos encontrar en cualquier otro EC. Nótese que en la oración sinónima *Juan hizo una tarta*, este rol desaparece sin que se afecte el EC.

3 Para los roles temáticos, utilizo por lo general la terminología común en la semántica conceptual.

En los EC de género ‘hacer-hacer’, como no hay modificación de las propiedades del agonista, este asume el rol de tema. Específicamente en los EC en los que interviene un desplazamiento (literal o metafórico) del agonista, encontramos los roles temáticos de origen y destino, que corresponden a las localizaciones del agonista al inicio y al final del desplazamiento, como en *empujar el carro desde el árbol [OR] hasta la casa [DES]*. Cuando el movimiento se entiende no como ‘desplazamiento’ sino como ‘cambio de posición o de postura’, aparece un rol temático que podemos llamar posición (relación entre las partes del agonista o entre este y su entorno), como en *poner un cuadro derecho [POS]*. Cuando se trata de una ausencia de desplazamiento, se incorpora un rol temático de localización, que corresponde a la localización que ocupa el agonista en reposo, como en *Estoy aquí [LOC] contra mi voluntad*.

En los EC de género ‘hacer-percibir’, el agonista asume también el rol de tema y es típicamente animado. Encontramos aquí un rol temático que llamaré de *percepción* (lo percibido), que puede pertenecer a las clases ontológicas *objeto físico* (en casos de percepción física), como en *María [AG] le enseñó las fotos [PER] a Pedro [TEMA]*, y *proposición o información* (en casos de percepción intelectual), como en *María [AG] le ocultó la verdad [PER] a Pedro [TEMA]*.

Por último, en los EC de género ‘hacer-experimentar’, el agonista asume el rol de experimentador (sujeto de la experiencia) y es típicamente animado. Estos EC incorporan un rol temático que llamaré de *experiencia*, el cual corresponde al estado mental o fisiológico del agonista, y un rol objeto, correspondiente a la entidad hacia la cual está dirigida la experiencia (cuando se trate de un estado mental intencional), como en *Me asusta la oscuridad [OBJ / CAUS]*. Este rol de objeto puede, en ocasiones, coincidir con el antagonista, como en el ejemplo anterior, pero pueden también ser actantes distintos, como en *El café [CAUS] me da ganas [EXP] de fumar [OBJ]*.

Todos estos son casos en los que los argumentos de la estructura de los EC reciben roles temáticos dentro del mismo EC. En los que veremos a continuación, un EC atribuye roles temáticos a entidades participantes en otros EC, o incluso a otros EC en su totalidad.

3.3.3 Escenarios causales complejos

Talmy señaló la capacidad que tienen los EC (“patrones de dinámica de fuerzas”, en sus términos) de concatenarse o anidarse unos en otros (2000: 435). Esto se debe a que, como se mencionó al inicio, las estructuras conceptuales son producidas por un sistema generativo. Se sigue entonces que el sistema de la dinámica de fuerzas y la SSN de causalidad que sobre este se construye, no se limitan a un inventario de estructuras, sino que son infinitamente productivos. Un ejemplo sencillo es (12):

(12) Juan evitó que Pedro lanzara la pelota.

Partiendo del nivel más incrustado de la estructura sintáctica, en (12) se construye primero un EC de [CAUSACIÓN], que denotaremos como (12a) (*que Pedro lanzara la pelota*), en el cual el antagonista *Pedro* lanza el agonista *la pelota*, y luego un EC de [IMPEDIMENTO], que denotaremos como (12b) (la oración completa), en el que el actante *Pedro* es ahora agonista, y el antagonista *Juan* ejerce una fuerza sobre él para impedirle actuar en el EC de [CAUSACIÓN] denotado como (12a), es decir, para impedirle lanzar la pelota. Este análisis se hace más evidente en una paráfrasis como (12’):

(12’) Juan le impidió a Pedro lanzar la pelota.

Un segundo análisis posible, más cercano a la formulación de (12), mantiene a *Juan* como antagonista agente impeditor, pero trata al EC (12a) completo como agonista paciente impedido: *Juan* actúa ya no sobre *Pedro* para impedirle actuar, sino sobre una eventualidad (*que Pedro lanzara la pelota*) para evitar que se produzca una variante eventiva del género de causalidad ‘hacer-existir’, siguiendo la intuición de que ‘suceder’ es a las eventualidades como ‘existir’ es a los objetos. Este análisis es aplicable también a los ejemplos con *crisis* en (8), (9) y en el comentario de (6).

Nótese además que (12) y (12’) no son exactamente sinónimas. En (12’), la inferencia es que *Juan* actúa directamente sobre *Pedro*, mientras que en (12) no hay tal requerimiento: *Juan* puede simplemente haber escondido *la pelota*.

Existen otras posibilidades, como muestran los ejemplos siguientes:

- (13) a. Que Pedro lanzara la pelota enojó a Juan.
b. Juan tiene a Pedro lanzando pelotas.
c. Pedro se niega a lanzar pelotas.

En (13a), el EC de [CAUSACIÓN] de género ‘hacer-hacer’ *que Pedro lanzara la pelota* es el antagonista y asume el rol de causador en un EC de [CAUSACIÓN] de género ‘hacer-experimentar’ (*enojó a Juan*). En (14b), el EC de [CAUSACIÓN] *lanzando pelotas* asume el rol de localización en la que el antagonista agente *Juan* mantiene al agonista tema *Pedro*. En (14c), puede decirse que el EC *lanzar pelotas* asume el rol de destino en un EC de [RESISTENCIA]: la acción del antagonista (implícito) no es suficiente para que el agonista tema *Pedro* “entre” en un EC de [CAUSACIÓN]. Este análisis, que equipara acciones con localizaciones espaciales, se hace más verosímil al observar que podemos decir *Pedro está lanzando pelotas* o *va a lanzar pelotas* o *sigue ahí* o *sigue en eso* (refiriéndose a la acción de lanzar pelotas), haciendo uso de un vocabulario primariamente espacial (los verbos *estar* e *ir*, las preposiciones *a* y *en*, y el adverbio *ahí*).

Estas estructuras semánticas en las que uno o más EC intervienen en la construcción de otro EC a un nivel estructural superior, en ocasiones asumiendo ellos mismos roles temáticos, constituyen lo que podemos llamar *escenarios causales complejos* (ECC). Analicemos otro ejemplo:

- (14) Lo cosí a bayonetazos. Me había enfurecido. (Sastre, [1952] 2008: 13)

La simplicidad estructural superficial del enunciado —dos oraciones simples yuxtapuestas— no brinda ningún indicio sobre la complejidad semántica que lo subyace. Antes de describir esta, la primera oración contiene dos procedimientos estilísticos que deben analizarse primero.

La oración *Lo cosí a bayonetazos*, que denotaré como (14a), contiene, en primer lugar, un procedimiento metafórico: ‘clavar repetidas veces un objeto punzante’ es como ‘coser’. En segundo lugar, contiene un procedimiento metonímico. En este caso, se toma el medio o la manera en la que se lleva a cabo una acción por el resultado de la acción misma: ‘coser a alguien a bayonetazos’ es una manera de matarlo o un medio para ello. Este análisis es necesario para darnos cuenta de que, desprovista de los elementos estilísticos, (14a) significa llanamente ‘lo maté’, un EC de [CAUSACIÓN] de género ‘hacer-devenir’.

Pero la segunda oración, *Me había enfurecido*, que denotaré como (14b), construye otro EC de [CAUSACIÓN], esta vez de género ‘hacer-experimentar’. Dos EC yuxtapuestos en un mismo enunciado no tendrían mayor interés si no fuera porque (14) se interpreta de tal manera que las eventualidades denotadas por las dos proposiciones (14a) y (14b) establecen ellas mismas una relación causal: construyen un tercer EC, un ECC, esta vez de manera asindética. Nótese que podemos intercalar la conjunción *porque* sin que se afecte el sentido global del enunciado.

3.4 Campos nocionales

Hasta aquí, la mayor parte de los ejemplos presentados se refieren a EC que tienen lugar en el espacio, en los cuales se trata de un desplazamiento de objetos físicos. Junto al carácter generativo de la dinámica de fuerzas, una segunda razón por la que la SSN de causalidad es tan productiva es el hecho de que los conceptos espaciales concretos de ‘movimiento’, ‘reposo’, ‘localización’, etcétera son relativizables, metafóricamente, a dominios abstractos, como vimos en (13c) para el caso de las acciones.

Cifuentes Honrubia y Llopis Ganga (1997), por ejemplo, señalan que las construcciones que expresan ‘transferencia’ están motivadas por una conceptualización del movimiento, por ejemplo, en el dominio de la posesión (*dar, quitar, perder*) o en el dominio de la información y el conocimiento (*decir, enseñar*) (331). Los verbos de comunicación (*decir, contar, etcétera*), por otra parte, se basan en la metáfora del conducto (Pinker, 2008: 95): las ideas son cosas, saber es tener, comunicar es enviar, el

lenguaje es un paquete.⁴ La mente —al menos la parte de la mente que interactúa con el lenguaje— almacena y moviliza los dominios abstractos en términos sólidamente concretos. La dinámica de fuerzas constituye, entonces, el dominio de origen para todas las metáforas conceptuales en las que se basan el razonamiento causal y su expresión lingüística.

En nuestro modelo, a estos dominios abstractos que se conceptualizan por medio de un uso metafórico del sistema de la dinámica de fuerzas, y a los que se relativizan los conceptos espaciales, los llamaré *campos nocionales*⁵ (incluyendo también, por supuesto, el campo nocional espacial). Formalmente, esta relativización consiste en la especificación de las clases ontológicas a las que pueden pertenecer los argumentos de los EC, según los roles temáticos que asumen. Durante el análisis, he identificado siete campos nocionales: (1) espacial, (2) temporal, (3) de posesión, (4) volitivo, (5) epistémico, (6) físico-fisiológico y (7) afectivo-emocional.

El campo nocional espacial se refiere a la localización de los objetos en puntos o regiones del espacio físico. El agonista tema pertenece a la clase *objeto físico* (animado o no, humano o no). El resto de los argumentos asumen los roles de localización, origen, destino, entre otros, y pertenecen a la clase *lugar* (región o punto del espacio, definido o no por un objeto de referencia). Los ejemplos siguientes ilustran esto:

(15) a. No creo que nos manden a otro puesto de castigo. (Sastre, [1952] 2008: 37)

b. Estoy aquí contra mi voluntad.

4 Esta metáfora del conducto se puede ver en innumerables expresiones: *transmitir una idea, poner una idea en palabras, palabras vacías, palabras cargadas*, entre muchas otras.

5 Jackendoff (2002) los llama “campos semánticos”. Prefiero llamarlos *campos nocionales* para evitar ambigüedades con el término “campo semántico”, ya de uso difundido en lingüística.

En (15a), un EC de [CAUSACIÓN] de género ‘hacer-hacer’, el argumento *otro puesto de castigo* es un lugar que toma el rol de destino, mientras que en (16b), un EC de [IMPEDIMENTO], el argumento *aquí* es también un lugar y asume el rol de localización.

El campo nocional temporal se refiere a la ubicación de eventualidades en puntos o regiones del tiempo. El agonista tema pertenece a la clase *eventualidad*. El resto de los argumentos asumen los roles de localización, origen, destino, entre otros, y pertenecen a la clase *tiempo* (periodo o momento, región o punto del tiempo, definido o no por una eventualidad de referencia). Considérense los ejemplos en (16a-b):

(16) a. Movieron el viaje para las vacaciones.

b. Mantuvimos la reunión a las 10 de la mañana.

En (16a), un EC de [CAUSACIÓN], el agonista tema *el viaje* es una eventualidad, y el argumento destino *las vacaciones* pertenece a la clase *tiempo*, específicamente un periodo (región temporal). En (16b), un EC de [IMPEDIMENTO], el agonista *la reunión* es también una eventualidad, y el argumento localización *las 10 de la mañana* pertenece a la clase *tiempo*, específicamente un momento (punto del tiempo).

El campo nocional de posesión tiene que ver con la capacidad de disponer de los objetos, y las entidades poseedoras son tratadas como localizaciones “especiales” en las que se ubican estos. El agonista tema es típicamente un objeto físico. El resto de los argumentos, con los roles de localización, origen, destino, pertenecen típicamente a la clase *humano*. El movimiento se entiende como la transferencia de un poseedor a otro. Considérense los ejemplos en (17a-b):

(17) a. ¿Por qué rayos nos asignan la misma micro para hacer la tesis del pre?
(Mond, 1999: 48)

- b. ¿Nos vamos a cruzar de brazos? ¿Los vamos a dejar que se adueñen de todo así como así, después de lo que nos han hecho? (Mond, 1999: 95)

En (17a), un EC de [CAUSACIÓN] de género ‘hacer-hacer’, el agonista tema *la misma micro* es un objeto físico, y el argumento destino *nos* (poseedor) pertenece a la clase *humano*. En (17b), un EC del mismo tipo y género, el antagonista coincide con el argumento destino (poseedor), el sujeto plural de *adueñarse*, y pertenece a la clase *humano*. El agonista tema *todo*, por su naturaleza de cuantificador universal, puede pertenecer a cualquier clase ontológica.

El campo nocional volitivo es el dominio de las acciones humanas, las intenciones, las motivaciones, las disposiciones a actuar. El agonista tema es típicamente un humano. El resto de los argumentos, con los roles de localización, origen, destino, etcétera, pertenecen a la clase *acción*. El movimiento se entiende como el paso de la inacción a la acción o viceversa. Considérense los ejemplos:

- (18) a. Ese hombre es un bruto. ¿Por qué le obligó a hacer la guardia si estaba malo? (Sastre, [1952] 2008: 14)

- b. Tengo las manos atadas.

En (18a), un EC de [CAUSACIÓN] de género ‘hacer-hacer’, el agonista paciente *le* es un humano, y el argumento destino *hacer la guardia* pertenece a la clase *acción*. La fuerza del antagonista agente *ese hombre* consiste en hacer pasar al agonista de la inacción a la acción. En (18b), por su carácter de unidad fraseológica, el EC de [IMPEDIMENTO] se construye con todos los argumentos implícitos, excepto por el agonista tema emisor. La ‘inacción’ asume el rol de localización en la que la influencia de un antagonista (agente o no) mantiene al agonista tema.

El campo nocional epistémico abarca las creencias y los razonamientos. El agonista tema es típicamente un humano. Por lo general, se trata de EC de género ‘hacer-percibir (int.)’, por lo que el argumento restante

pertenece a la clase ontológica *proposición* y asume el rol de percepción. No obstante, no faltan los casos en los que se conceptualiza el razonamiento como movimiento (paso de una proposición a otra), como en *llegar a una conclusión*. En casos como este, los argumentos posibles toman los roles de localización, origen, destino, etcétera, considérese el ejemplo:

- (19) Por las tres ceibas situadas en vértices de triángulo comprendió que había llegado. (Carpentier, 1948: 75)

En (19), un EC de [CAUSACIÓN] de género ‘hacer-percibir (int.)’, el agonista tema sujeto de *comprender* es un humano, y el argumento percepción *que había llegado* pertenece a la clase *proposición*. La acción del antagonista causador, que en este caso es un estado (*las tres ceibas situadas en vértices de triángulo*) consiste en hacerlo percibir intelectualmente la proposición *que había llegado*.

El campo nocional físico-fisiológico se refiere a la condición y a los procesos físicos y fisiológicos (por ejemplo, la integridad física, como en el verbo *romper*) de los objetos. El agonista paciente o experimentador es un objeto físico (animado o no, humano o no). El resto de los argumentos asumen los roles de atributo, experiencia, localización, origen, destino, etcétera, y pertenecen a las clases ontológicas *estado físico* (‘roto’, ‘derretido’, ‘congelado’, etcétera) y *estado fisiológico* (‘despierto’, ‘dormido’, ‘muerto’, ‘enfermo’, ‘sano’, ‘frío’, ‘calor’, etcétera). Considérense los ejemplos:

- (20) a. Alguno de vuestros descendientes tendrá el honor de rescatar de su sueño al Gran Hermano. (Mond, 1999: 19)

- b. Lo cosí a bayonetazos. Me había enfurecido. (Sastre, [1952] 2008: 13)

En (20a), un EC de [CAUSACIÓN] de género ‘hacer-hacer’, el agonista paciente *el Gran Hermano* es un humano, y el argumento origen *su sueño* corresponde al estado fisiológico ‘dormido’. El argumento destino ‘despierto’ está implícito, pues de lo que se trata es de hacer que el agonista se

desplace metafóricamente (verbo *rescatar*) de un estado a otro. En (20b), un EC de [CAUSACIÓN] de género ‘hacer-devenir’, la acción del antagonista agente emisor resulta en una modificación del estado fisiológico del agonista paciente, que ahora está ‘muerto’.

Por último, el campo nocional afectivo-emocional es el dominio de las emociones y los afectos. El agonista experimentador es típicamente un humano. El resto de los argumentos pueden tomar los roles de experiencia, localización, destino, origen, etcétera, y pertenecen a la clase ontológica *estado emocional*. Cuando es aplicable —como en (21b), *infra*—, el movimiento se entiende como el paso de un estado emocional a otro. Considérense los ejemplos:

(21) a. Me pone triste la Nochebuena. (Sastre, [1952] 2008: 25)

b. El triunfo lo llevó a una euforia extrema.

c. Se fue y lo dejó en su angustia.

En (21a), un EC de [CAUSACIÓN] de género ‘hacer-experimentar’, el agonista experimentador emisor es un humano, y el estado emocional *triste* asume el rol de experiencia. En (21b), un EC del mismo tipo y género, el agonista experimentador es también humano, y la acción del antagonista causador *el triunfo* lo hace desplazarse al estado emocional destino *una euforia extrema*. Por su parte, (21c) es un EC de [PERMISIÓN] del mismo género en el que, producto de la inacción del antagonista sujeto de *se fue*, el agonista experimentador humano permanece en la localización *su angustia*, un estado emocional.

Ahora bien, los campos nocionales no parecen ser siempre necesarios, sino solamente cuando el EC tiene argumentos secundarios o terciarios que exigen una especificación en términos de la clase ontológica a la que pertenecen, y sin la cual la estructura semántica queda incompleta. Si retomamos el ejemplo *María le enseñó las fotos a Pedro*, vemos que la descripción de la estructura semántica de este EC se agota con (1) el género de causalidad ‘hacer-percibir’; (2) la primitiva conceptual ‘causar’; (3) la especificación del

antagonista agente *María* y del agonista tema *Pedro*, y (4) la especificación de que lo percibido es un objeto físico, *las fotos*. No queda vacío alguno que deba llenarse con un rasgo de campo nocional. Por el contrario, retomando el ejemplo en (21c), la construcción *lo dejó en* exige un argumento de localización, y el rasgo de campo nocional debe especificar a qué clase ontológica pertenece, en este caso, un estado emocional.

3.5 Actante categorial focalizado

Ahora bien, aun cuando se construya el mismo tipo de EC en el mismo campo nocional, puede haber diferencias en la configuración lingüística. Al comparar los miembros del siguiente par mínimo:

- (22) a. El dique impide que el agua pase.
 b. El agua no puede pasar debido al dique.

Vemos que ambos ejemplos construyen EC de [IMPEDIMENTO] de género ‘hacer-hacer’ en el campo espacial, con actantes categoriales idénticos (*el agua* y *el dique*). La diferencia entre (22a) y (22b) es de perspectiva, del actante categorial que se focaliza para presentarlo como centro del EC. Así, en (22a) lo relevante es la función del antagonista impeditor *el dique*, mientras que (22b) focaliza el estado del *agua* como agonista impedido.

La diferencia se basa, evidentemente, en el actante categorial que ocupa la posición de tópico en el enunciado. En español, donde el tópico por defecto es el sujeto gramatical, observamos típicamente una coincidencia referencial entre sujeto, tópico y actante focalizado, como en (22). Varios procedimientos sintácticos (y de otros tipos) están disponibles para promover un constituyente a tópico del enunciado o, a los efectos de esta investigación, para focalizar un actante categorial. Entre ellos, los más comunes son la pasivización (23) y la topicalización (24):

- (23) a. El dique está bloqueando el paso del agua. (antagonista focalizado)
 b. El paso del agua está bloqueado por el dique. (agonista focalizado)

(24) a. Sus padres nunca la dejan salir. (antagonista focalizado)

b. A ella, sus padres nunca la dejan salir. (agonista focalizado)

Como puede verse, para que dos fragmentos lingüísticos construyan el mismo EC, diferenciados solamente por el actante focalizado, ambas formulaciones deben tener condiciones de verdad idénticas: si los EC (a) son verdaderos, los EC (b) correspondientes lo son también automáticamente, pues denotan la misma interacción entre los actantes categoriales.

4. RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES

He propuesto un modelo de la causalidad, entendida como una SSN y modelada sobre la dinámica de fuerzas, en el que las relaciones causales se conciben como interacciones entre dos entidades: agonista y antagonista.

He llamado *escenarios causales* a las configuraciones lingüísticas de estas interacciones y he propuesto e ilustrado una tipología basada en la naturaleza del cambio provocado, en las primitivas semánticas que intervienen y en los resultados posibles de dichas interacciones.

La dinámica de fuerzas funciona como el dominio de origen para la pluralidad de metáforas que subyacen al razonamiento causal y que dan cuenta de distintas variantes de causalidad (espacial, posesiva, epistémica, etcétera). Es, además, un sistema generativo que permite la construcción de ECC formados por dos o más EC.

Por otra parte, en el análisis semántico-discursivo de los EC son relevantes otros contenidos, como la perspectiva desde la que este se construye (el actante categorial focalizado).

Un producto cartesiano elemental muestra que la combinación de toda la información semántica presentada aquí —8 géneros de causalidad, 6 tipos de EC, 8 campos nocionales y 2 focalizaciones de actante categorial— permite describir un potencial de 768 EC distintos concebibles. Es debatible si, en la práctica, podemos encontrar tantas configuraciones lingüísticas distintas de relaciones causales (en el sentido de estructuras semánticas generales, no de enunciados concretos), por lo que dejo abierta

aquí la posibilidad de que, en el futuro, sea necesario restringir el modelo para evitar que produzca EC imposibles, en caso de que se identifiquen.

Los EC no dan cuenta de la totalidad del contenido proposicional de los enunciados. Utilizando la distinción que hacen Levin y Rappaport Hovav (2009), y que se ha hecho común en años recientes, los EC representan los componentes *estructurales* del significado de los enunciados y dejan fuera los componentes *idiosincráticos*. Si se establece un paralelo con la semántica lexical, en la que es posible identificar archisememas que agrupan significados de varias unidades lexicales, en el análisis semántico del discurso es posible identificar “archisentidos”, estructuras semánticas generales bajo las que se agrupa una pluralidad de enunciados. Hablar entonces de un EC de [CAUSACIÓN] o de [IMPEDIMENTO] en el discurso es hablar de archisentidos generales.

Este concepto de *archisentido* no es muy distinto de los de *macroestructura* y *macroproposición* (Charaudeau y Maingueneau, [2002] 2005; Van Dijk, 1980 y 1994). A un nivel superior al enunciado individual, los EC pueden funcionar como macroestructuras semánticas que organizan el discurso. Como señala Dutton (2009) al hablar de la literatura, el concepto de *historia* reposa sobre dos elementos fundamentales: los obstáculos y la voluntad humana de superarlos. De hecho, este tipo de análisis semántico-estructural tiene antecedentes en la narratología: menciono solamente el esquema narrativo actancial de Greimas (1966) y los trabajos sobre la morfología del cuento efectuados por Propp ([1928] 1971), quienes se sirven de roles análogos a los de agonista y antagonista para describir las interacciones y comportamientos de los personajes de una historia. En este sentido, sería informativo un estudio dedicado a explorar cómo enunciados individuales tributan a macroestructuras causativas en el discurso y, a la inversa, cómo estas macroestructuras condicionan la construcción e interpretación de enunciados individuales.

El estudio semántico-discursivo de la causalidad brinda posibilidades y perspectivas que trascienden con mucho el análisis de unidades lexicales (verbos, conjunciones). Esta breve discusión ilustra la potencial productividad del modelo presentado, al tiempo que esboza otros problemas y posibles líneas de investigación en campos como el análisis del discurso narrativo o el análisis crítico del discurso.

BIBLIOGRAFÍA

- Baumgartner-Bovier, Annik (2006), “Les verbes d'événements et la causalité”, *Nouveaux Cahiers de Linguistique Française*, núm. 27, pp. 117-139.
- Carpentier, Alejo (1948), “El reino de este mundo”, en *Dos novelas*, La Habana, Letras Cubanas, pp. 5-122.
- Charaudeau, Patrick y Dominique Maingueneau ([2002] 2005), *Diccionario de análisis del discurso*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Cifuentes Honrubia, José Luis y Jesús Llopis Ganga (1997), “Sobre la semántica de los verbos de desplazamiento y su tipología”, en *Congreso Internacional de Semántica*, Madrid, Ediciones Clásicas, tomo 1, pp. 319-332.
- Corminboeuf, Gilles (2010), “La causalité sans les connecteurs ‘causaux’. Pré-alables épistémologiques”, *Linx*, núms. 62-63, pp. 39-62, disponible en [<http://linx.revues.org/1355>], consultado: 11 de diciembre de 2015.
- Cuenca, María Josep y Joseph Hilferty (1999), *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona, Ariel.
- Danlos, Laurence (2006), “Verbes causatifs, discours causaux et coréférence événementielle”, *Linx*, núm. 54, pp. 233-246, disponible en [<http://linx.revues.org/535>], consultado: 11 de diciembre de 2015.
- Dutton, Dennis (2009), *The Art Instinct: Beauty, Pleasure, and Human Evolution*, Nueva York, Bloomsbury.
- Fitzgerald, Jason C. (2014), “An analysis of causal asyndetic constructions in United States history textbooks”, *Functional Linguistics*, vol. 1, núm. 5, disponible en [<http://www.functionallinguistics.com/content/1/1/5>], consultado: 15 de diciembre de 2015.
- Greimas, Algirdas Julien (1966), *Sémantique Structurale*, París, Larousse.
- Grivaz, Cécile (2009), “Un jeu de règles permettant de déterminer si une relation causale est exprimée entre des propositions”, *Nouveaux Cahiers de Linguistique Française*, núm. 29, pp. 173-195.
- Hamma, Badreddine (2006), “L'expression de la ‘cause’ à travers le prisme de la préposition *par*”, *Linx*, núm. 54, pp. 73-90, disponible en [<http://linx.revues.org/505>], consultado: 11 de diciembre de 2015.
- Hamon, Sophie (2006), “La cause linguistique”, *Linx*, núm. 54, pp. 49-59, disponible en [<http://linx.revues.org/502>], consultado: 11 de diciembre de 2015.

- Jackendoff, Ray (2007), *Language, Consciousness, Culture: Essays on Mental Structure*, Cambridge, The MIT Press.
- Jackendoff, Ray (2002), *Foundations of Language*, Nueva York, Oxford University Press.
- Jackendoff, Ray (1997), *The Architecture of the Language Faculty*, Cambridge, The MIT Press.
- Jackendoff, Ray (1990), *Semantic Structures*, Cambridge, The MIT Press.
- Jivanyan, Hasmik (2012), “Relations causales épistémiques: Focalisation de *parce que* et contrefactualité”, *Nouveaux Cahiers de Linguistique Française*, núm. 30, pp. 141-160.
- Kahane, Sylvain e Igor Melčuk (2006), “Les sémantèmes de causation en français”, *Linx*, núm. 54, pp. 247-292, disponible en [<http://linx.revues.org/539>], consultado: 11 de diciembre de 2015.
- Lakoff, George y Mark Johnson ([1980] 2003), *Metaphors We Live By*, Londres, The University of Chicago Press.
- Lavale Ortiz, Ruth María (2007), “Causatividad y verbos denominales”, *ELUA. Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, núm. 21, pp. 171-207.
- Levin, Beth y Malka Rappaport Hovav (2009), “Lexical conceptual structure”, en Klaus von Heusinger, Claudia Maienborn y Paul Portner (eds.), *Semantics: An International Handbook of Natural Language Meaning*, Berlín, Mouton de Gruyter.
- Lewis, David (1973), “Causation”, *Journal of Philosophy*, vol. LXX, núm. 17, pp. 556-567.
- Moeschler, Jacques (2009), “Causalité et argumentation: l'exemple de *parce que*”, *Nouveaux Cahiers de Linguistique Française*, núm. 29, pp. 117-148.
- Moeschler, Jacques (2003), “L'expression de la causalité en français”, *Cahiers de Linguistique Française*, núm. 25, pp. 11-42.
- Moeschler, Jacques, Coralie Chevallier, Thomas Castelain, Jean-Baptiste Vander Henst e Isabelle Tapiero (2006), “Le raisonnement causal: de la pragmatique du discours à la pragmatique expérimentale”, *Nouveaux Cahiers de Linguistique Française*, núm. 27, pp. 241-262.
- Mond, F. (1999), *Holocausto* (2084), La Habana, Letras Cubanas.

- Pinker, Steven (2008), *The Stuff of Thought: Language as a Window into Human Nature*, Nueva York, Penguin Books.
- Piñera, Virgilio (1998), *La carne de René*, La Habana, Ediciones Unión.
- Propp, Vladimir ([1928] 1971), *Morfología del cuento*, Madrid, Fundamento.
- Reboul, Anne (2003), “Causalité, force dynamique et ramifications temporelles”, *Cahiers de Linguistique Française*, núm. 25, pp. 43-69.
- Sastre, Alfonso ([1952] 2008), “Escuadra hacia la muerte”, en *Cuatro dramas clásicos*, La Habana, Ediciones Alarcos, pp. 7-48.
- Saussure, Louis de (2003), “Cause implicitee et temps explicité”, *Cahiers de Linguistique Française*, núm. 25, pp. 119-136.
- Schaffer, Jonathan (2014), “The metaphysics of causation”, en *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, disponible en [<http://plato.stanford.edu/archives/sum2014/entries/causation-metaphysics/>], consultado: 30 de noviembre de 2015.
- Talmy, Len (2000), “Force dynamics in language and cognition”, en *Toward a Cognitive Semantics*, vol. 1, Cambridge, The MIT Press, pp. 409-470.
- Van Dijk, Teun A. (1994), “Modelos en la memoria. El papel de las representaciones de la situación en el procesamiento del discurso”, *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje*, vol. II, núm. 1, invierno, pp. 39-55.
- Van Dijk, Teun A. (1980), “El procesamiento cognoscitivo del discurso literario”, *Acta Poética*, núm. 2, pp. 3-26.

- Wolff, Phillip (2003), "Direct causation in the linguistic coding and individuation of causal events", *Cognition*, vol. LXXXVIII, núm. 1, pp. 1-48.
- Wong García, Ernesto (2019), "A parallel architecture approach to Spanish verbal derivation with the causative prefix *en-*", *Forum for Modern Language Studies*, vol. LV, núm. 1, pp. 90-116.
- Wong García, Ernesto (2015), "Un modelo para el análisis semántico-discursivo de la causalidad", *ELUA. Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, núm. 29, pp. 345-358.

ERNESTO WONG GARCÍA: Es doctor en Ciencias Lingüísticas, traductor y profesor de lingüística en la Facultad de Lenguas Extranjeras de la Universidad de La Habana, donde imparte cursos de lingüística teórica, historia de la lingüística y traducción francés-español. Las líneas de investigación en las que se centra son sobre estudios de Semántica y de Discurso. Ha cubierto áreas como la semántica del discurso, la semántica conceptual, la sintaxis generativa y la filosofía del lenguaje.

D. R. © Ernesto Wong García, Ciudad de México, enero-junio, 2020.